

In Memoriam: Profesor emérito Juan Carlos Carrasco

Juan Carlos Carrasco †

Homenajeamos al Maestro publicando su artículo inédito: *Psicología Crítica Alternativa, Psicología Crítica y exilio.*

RESUMEN

Falleció el pasado 20 de abril el Profesor Emérito Juan Carlos Carrasco. Fue pionero en el desarrollo y consolidación de la Psicología en la Universidad de la República y en el Uruguay todo. Participó directamente en la creación de la Licenciatura en Psicología y su instituto homónimo en la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias. En 1973, la intervención cívico militar lo expulsó de la Universidad, debiéndose exiliar, en primera instancia, en Chile y posteriormente en Holanda, siendo docente e investigador en ambos países. A su retorno, fue Director del

Instituto de Psicología de la Universidad de la República y participó activamente en la creación de la Facultad de Psicología. En reconocimiento de su trayectoria y dedicación para con la Psicología Universitaria, en 1994, es nombrado Profesor Emérito. Fue un maestro de distintas generaciones que formó dentro y fuera del ámbito académico, aportando al desarrollo disciplinar y universitario desde su compromiso y militancia permanente. En 2006 fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República.

Palabras clave: Psicología Crítica Alternativa, Psicología Crítica; Exilio.

ABSTRACT

Last April 20 Juan Carlos Carrasco Emeritus Professor died. He was a pioneer in the development and consolidation of Psychology in the University of the Republic in Uruguay. He directly participated in the creation of the degree in Psychology and his namesake institute at the then Faculty of Humanities and Science. In 1973 the civic-military intervention expelled him from the University, and he firstly had to exile in Chile, and then in the Netherlands, as a professor and researcher in both countries. When he came back he was Director of the

Institute of Psychology at the University of the Republic and actively participated in the creation of the Faculty of Psychology. In 1994 he was appointed Emeritus Professor in recognition of his work and dedication to University Psychology. He was a professor for several generations, who educated in and out of the academic sphere, contributing to the discipline and university development from his ongoing commitment and militancy. In 2006 he was the recipient of an Honorary Doctor from the University of the Republic.

Keywords: Alternative Critical Psychology; Critical Psychology; Exile

PSICOLOGÍA CRÍTICA Y EXILIO

Rotterdam, 1981

El material que se presenta a continuación comprende dos momentos de nuestro trabajo que, sobre el tema Exilio, se desarrolló en uno de los seminarios organizados por ESIN-1 en el mes de agosto de 1981.

La primera parte de este material es un trabajo preparado por nosotros para ser distribuido entre los participantes al seminario antes de que éste comenzara. El objetivo de dicho trabajo fue ahorrar tiempo, informando previamente a los seminaristas sobre las líneas principales del marco teórico con el que nosotros trabajaríamos en el curso de dicho seminario.

La segunda parte del material que presentamos a continuación resulta de la discusión de conceptos vertidos por nosotros, y de las opiniones (muchas de las cuales fueron objeciones a nuestros planteos) surgidas a lo largo de cuatro jornadas de trabajo del seminario.

Material introductorio para las discusiones a efectuarse sobre el tema Exilio en lo que respecta al análisis de sus aspectos psicológicos

I

1.- La Psicología al intentar comprender e interpretar las conductas de los hombres y/o de los grupos humanos se vale de un marco conceptual que le permite sistematizar y relacionar los datos de la experiencia para extraer conclusiones.

2.- En Psicología (como también en otras disciplinas humanas o sociales) existen marcos teóricos o conceptuales que responden a distintas concepciones del hombre y de sus relaciones con la sociedad. Estas diferentes concepciones del hombre (y de sus relaciones con la sociedad) responden en el fondo a la primacía de diferentes

ópticas ideológicas.

3.- Es esta la razón por la cual creemos que nuestra primera tarea ha de ser la de fijar las líneas principales del marco conceptual dentro del cual nosotros analizaremos algunos aspectos de la problemática del exilio.

II

4.- Consideramos que hacer la precisión antes señalada no es desviarse del tratamiento de nuestro tema central:

a.- porque entendemos que la tarea de un psicólogo en el exilio no ha de ser sólo la de investigar e inventariar datos, sino también interpretarlos y tornarlos comprensibles para su utilización en beneficio de todos los exilados.

b.- porque para lograr lo anterior es necesario que los diferentes datos obtenidos de la experiencia concreta, sean analizados en el seno de un contexto conceptual claro y homogéneo a los efectos de obtener una coherencia interpretativa para todos los casos y para todos los datos.

c.- porque dicha coherencia resulta de un previo trabajo de análisis de los implícitos ideológicos subyacentes en los criterios que conforman el marco teórico con el que se trabaja.

III

5.- Utilizaremos en nuestro trabajo una noción que consideramos central y al mismo tiempo globalizadora de una postura metodológica. Esta noción es la de **Ser en Situación**

6.- Esto significa que la persona es inseparable de la situación en la que vive.

7.- El concepto de Situación implica: **lugar** (espacio), **momento** (tiempo), **hechos** y **acontecimientos**.

Estos cuatro elementos que componen la Situación no son factores independientes sino que son variables correlacionadas entre sí y subordinadas al **proceso histórico** que precede y determina la **Situación**.

8.- Percibiendo al hombre como "Ser en Situación" estamos al mismo tiempo concibiéndolo como sujeto y objeto de la Historia, producto y productor de la misma, receptor y transformador potencial de la Situación en la que vive.

La Historia es un desarrollo longitudinal en el tiempo, la Situación es un corte transversal en el curso de dicho desarrollo.

La Situación es un momento, un instante, un punto preciso del trayecto longitudinal del proceso histórico en un lugar (espacio) determinado.

Este momento reproduce como una instantánea todos los acontecimientos, realizaciones y **contradicciones** de dicho proceso histórico y los proyecta y refleja sobre los individuos. Ser en Situación significa: el individuo como reflejo de la Situación en la que vive.

9.- La Situación es el **Contexto** dentro del cual vive cada persona los acontecimientos de la **Vida Cotidiana**.

La Situación es vivida por las personas y grupos como **práctica social concreta**, esto es: como Vida Cotidiana a través de las estructuras económicas y sociales que organizan la vida colectiva de todos los días, a través del "modelo" de sus instituciones, de su cultura, de los valores vigentes, de los modos de relación, de comunicación, etc.

10.- La vida cotidiana o **Cotidianeidad** es la experiencia de cada instante en contacto con el mundo que rodea a la persona.

Los hechos de la vida cotidiana, hasta los más mínimos e insignificantes, vividos en el seno del grupo familiar desde el comienzo de la existencia, así como su continuación en las instituciones del Sistema de Educación Formal y de la sociedad total, van conformando y elaborando la personalidad psicológica y la propia identidad.

11.- Para la mayor parte de las personas su existencia **es** la Vida Cotidiana, de lo cual no resulta necesariamente un análisis de la Situación, ni siquiera una **conciencia de Situación**.

IV

Vamos a detenernos un poco para desarrollar y explicitar más extensamente este concepto de **Cotidianeidad** que constituye el eje sobre el cual va a girar nuestra tarea de interpretar algunos aspectos de la problemática del exilio.

12.- Para nosotros el concepto de Cotidianeidad es una noción que tiene dos cantos que sólo pueden ser separados o distinguidos con fines exclusivamente descriptivos o didácticos, pero que en los hechos son inseparables. Uno de estos cantos son los hechos, acontecimientos y sucesos concretos que el hombre vive en el curso de cada uno de los días de su existencia en el medio en el cual habita desde el comienzo de su vida.

El otro canto de la misma moneda es la traducción a nivel del individuo, internalizada, psicológica, de esos mismos hechos.

Pero, repetimos, estos dos planos o instancias son inseparables: lo **Psicobiológico** son los hechos mismos de la vida cotidiana; los hechos de la vida cotidiana dejarían de ser **Vida Cotidiana** sin la presencia de los individuos que los protagonizan.

13.-¹ Esta Cotidianeidad consiste en la unidad inseparable del hombre y de la calle por

¹ Transcribimos con algunas variaciones fragmentos del trabajo "Juntos lograremos amanecer".

la que camina todos los días, del café donde toma un trago, de las informaciones que recibe, de las relaciones que establece.

Esta Cotidianeidad es a su vez una **percepción** y **vivencia** permanente de la experiencia diaria, compartida con los otros, de un mundo común.

Esta Cotidianeidad supone para cada persona una continuidad de **tiempo** y **espacio**. Supone también la reiteración de contactos con las mismas personas, cosas y circunstancias que tienen para ella siempre el mismo significado. Supone finalmente un **reconocimiento de sí mismo** en cada circunstancia que se repite y una noción de la propia experiencia vital sin cortes ni rupturas.

14.- La Cotidianeidad constituye un modelo básico y global de existencia. Ella se traduce en términos psicológicos a través de fenómenos tales como:

- el carácter y la naturaleza de la imagen o representación que cada individuo tiene de sí mismo y del mundo en el cual vive.
- se nos traduce también por la manera como percibe las cosas y situaciones y por las relaciones que cree que existen entre dichas cosas y situaciones, (percepción anticipada)
- se nos traduce, a su vez, por la manera de valorar y calificar esas cosas y situaciones y por las relaciones que él mismo establece con ellas.
- se nos traduce finalmente, por las cosas en las que cree, por sus fantasías, ideales y por el tipo de sentimientos y el estilo de vínculos que establece con los objetos concretos y con los otros hombres, así como también por la forma de compromiso que asume frente a situaciones y acontecimientos.

V

15.- Hemos dicho anteriormente que la cotidianidad es un modelo básico de existencia que se da en cada persona.

Este modelo básico responde a los caracteres que la Situación impone a la vida cotidiana de las personas. En su perspectiva psicológica la Cotidianidad es un **plan**, un " programa " de funcionamiento del aparato psicológico: amar u odiar, por ejemplo, no son Cotidianidad, pero sí es Cotidianidad **como, cuando y qué** se ama y se odia.

VI

16.- A este modelo básico de configuración del aparato psíquico, **traducción psicológica de la vida cotidiana**, elaborado en el curso de una relación dialéctica permanente entre el hombre y su contexto existencial, a lo largo de toda su vida, es a lo que, en el ejercicio de nuestro trabajo como psicólogos, entendemos también por **Ideología**

17.- En consecuencia, los conceptos de Cotidianidad e Ideología revisten para nosotros el mismo significado.

Lo Ideológico está inmerso y plasmado en la práctica con las cosas del mundo concreto que cada individuo debe realizar en el curso de su vida cotidiana. Pero lo Ideológico es, además y por ello, el plan o " programa " que regula y condiciona el funcionamiento individual y colectivo en sus aspectos psicológicos y sociales.

18.- Por todo esto entendemos artificioso separar lo psicológico de lo social. **Cada persona en su vida corriente y cotidiana efectúa la síntesis de lo individual con lo colectivo.**

19.- Por lo expresado más arriba nos interesa también enfatizar ahora que lo **Ideológico es un fenómeno central del funcionamiento psicológico.** Por ello debe

ser estudiado, como materia específica, en la formación de los psicólogos a título de **componente integrante del aparato psíquico.**

VII

20.- En párrafos anteriores hemos expresado que para la mayoría de las personas su existencia **es** Cotidianeidad. Con esto hemos querido decir que la vida de del hombre común está condicionada por una Cotidianeidad fuertemente influida por las pautas impuestas por los grupos dominantes dentro del contexto social en el que transcurre su existencia. No han efectuado un análisis de Situación y mucho menos del proceso histórico que determina dicha Situación.

En consecuencia, su práctica de vida cotidiana es una práctica que responde al plan o programa de dichos grupos dominantes y por ende su Cotidianeidad, entendida tanto en términos Ideológicos como psicológicos, también responde a dicho plan o programa.

21.- Solamente un análisis de Situación en perspectiva histórica posibilita al hombre corriente "descubrir" las contradicciones existentes dentro de su Cotidianeidad (dentro de sí mismo) y con ello iniciar una verdadera existencia política y una reformulación de su práctica cotidiana, como así también de sus aspectos Psicológicos e Ideológicos.

22.- En el curso de nuestras intervenciones en el Seminario sobre Exilio haremos frecuentes referencias a los conceptos explicados en estos párrafos. Por ello entendemos útil que estas páginas sean leídas por los participantes antes de comenzar las sesiones del mismo.

En el curso de la primera jornada de trabajo efectuada en Rotterdam, el equipo de docentes propuso a los participantes que manifestaran cuales eran sus expectativas

sobre el trabajo a realizar y qué temas podrían ser de mayor utilidad e interés.

Habiéndose procedido de esa manera, las respuestas y las discusiones efectuadas entre los propios participantes nos proporcionaron un interesante material que intentaremos sintetizar a continuación.

Una buena parte de los participantes expresaron su preocupación e interés sobre las dificultades y problemas que se registran a nivel de la vida de muchos compañeros en el exilio.

En este sentido hubo quienes propusieron analizar la problemática de niños y jóvenes, adultos y ancianos como tres sectores de población diferenciados por las distintas etapas de vida que cursan.

En esta proposición estaba implícita la noción de una problemática, también diferenciada por edades, en función de las diferentes circunstancias que las generaciones deben enfrentar y resolver ante la situación de exilio.

Consideramos que dentro del mismo orden de cosas deben ser consideradas diversas intervenciones efectuadas por jóvenes presentes en el seminario.

Dichas intervenciones se caracterizaron por la vehemencia con la que se expresó su rechazo a ser considerados como herederos de una identidad nacional que no se sienten obligados a asumir. Del mismo modo que para lo anterior algunos de ellos se expresaron respecto a los partidos de sus correspondientes países. Otra tendencia, en lo que hace referencia a los intereses manifestados, fue expresada por un buen número de los participantes. Esta tendencia enfatizó la necesidad de visualizar la situación de exilio a través de una óptica diferente a la que ha predominado hasta el presente. Se propuso reformular la concepción del mismo y discutir sobre esta base la elaboración de un nuevo proyecto de vida ante el corte del mismo sufrido como consecuencia de los hechos políticos acaecidos en nuestros países.

Esta proposición llevaba implícita la idea, y el deseo, de no continuar insistiendo sobre "los problemas", luego de largos años de exilio, y proceder en cambio a la apertura de horizontes que sean capaces de originar una nueva postura en los exilados.

Nosotros interpretamos, en esa ocasión, que ambas tendencias no eran contradictorias sino que reflejaban dos caras del mismo problema: por un lado, el reconocimiento de la existencia de dificultades en el desarrollo de la vida en el exilio y por el otro lado; la necesidad de superar estas dificultades mediante la elaboración de nuevos proyectos que den sentido y perspectiva de futuro a la vida de los exilados.

Entendemos que ambas tareas son necesarias y complementarias, pero que una no puede cumplirse exitosamente negando y excluyendo a la otra.

En nuestra opinión quedaría inconcluso un análisis y abordaje de las dificultades, personales y grupales, del presente si no se continuara con la elaboración de un proyecto que ubique al exilado en el futuro. Pero, a su vez, sería ilusorio y tal vez voluntarista suponer que podemos resolver nuestros problemas actuales mediando tan solo la elaboración de un nuevo proyecto de vida. Pensamos, además, que basar la interpretación de la problemática del exilio **únicamente como la consecuencia de la interrupción del proyecto de vida** y de ello colegir que dicha problemática puede ser superada mediante una nueva concepción del mismo, es reducir el complejo fenómeno del exilio a uno de sus componentes y simplificar demasiado las cosas.

Ciertamente que en todo exilado encontraremos un curso de vida truncado, un proyecto de existencia que se vino abajo, **pero el exilio es mucho más que eso.**

Cuando hablamos de problemática del exilio aludimos a una problemática que afecta a una colectividad que comparte un destino semejante. Esta colectividad, por el hecho de ser una colectividad (a pesar que con frecuencia no se reconoce como tal) genera, al funcionar dentro de **nuevas condiciones de existencia**, dinámicas propias de naturaleza psicosocial que van más allá de la dramática personal. Estas dinámicas

determinan, en muchos aspectos, el carácter de la dramática personal imprimiéndole una modalidad colectiva que se perdería si consideráramos a uno sólo de los elementos que la constituyen.

Se trata entonces de una colectividad que ha dejado atrás no sólo el proyecto personal de vida de cada uno de sus integrantes sino que también todo un contexto que le era familiar: su país. En esta situación debe enfrentarse, en condiciones desventajosas, a nuevas circunstancias y acontecimientos en un medio extraño que agrega cosas y modela, o por lo menos intenta modelar, la conducta de dicha colectividad.

Tomando en consideración lo dicho anteriormente nosotros hemos preferido definir el exilio como **el quiebre compulsivo de la Cotidianeidad**. De este modo intentamos abarcar el fenómeno en su forma más global.

El exilio es quiebre porque interrumpe bruscamente el curso de vida una vez que la represión se ha desatado y es compulsivo porque las personas se ven obligadas por las circunstancias, en contra de su voluntad, a salir de su medio e instalarse en el extranjero.

Es además, un quiebre de la Cotidianeidad o sea, una interrupción de la vida cotidiana en el doble aspecto de contacto con una realidad circundante que le era familiar por un lado, e inserción en una nueva realidad por el otro. Es también y sobre todo, un corte, **una ruptura en la continuidad de la vida psicológica,**

En concreto, se trata de un cambio repentino del escenario en el que transcurría la vida.

Lo que ha sido posible observar hasta el presente es que los exilados, en su mayoría, quedan "pegados " a la cotidianeidad de sus países de origen (es decir, a su propia Cotidianeidad) y se ubican en la nueva cotidianeidad del país de acogida sin aceptar que esta nueva realidad se rige por reglas de juego que son diferentes a las que ellos

conocen.

Dicho esto de otra manera: se observa un desfazamiento entre la realidad objetiva que rodea a las personas en sus nuevas circunstancias de vida y lo subjetivo que queda ligado a las instancias anteriores de existencia.

Este desfazamiento entre individuo y realidad es, para nosotros, el eje en torno al cual gira la mayor parte de la fenomenología del exilio incluso en muchos de sus aspectos de proyección hacia lo político.

Lo dicho fue observado con claridad en los grupos o " contingentes " de exilados latinoamericanos que llegaron a Holanda en los años precedentes.

Todos ellos se caracterizaron en la primera época de su estadía en el país de acogida, por presentar un despliegue de actividad grupal sumamente pronunciada, Cada grupo intentó organizarse y elaboró su propio programa de acción a despecho de los grupos que los habían precedido y también de las organizaciones de exilados que ya existían y funcionaban en el país antes de su llegada. Fueron notorias las manifestaciones de autosuficiencia y negación de la nueva realidad y esto los condujo a elaborar planes y acciones que rápidamente se frustraron ante dicha realidad porque ella exigía, para la acción, un conocimiento de la misma que los exilados no poseían.

En esto puede verse con facilidad el importante desfazamiento entre lo subjetivo y la realidad, es decir, entre la cotidianeidad de origen y la nueva cotidianeidad que estaban obligados a asumir.

La cotidianeidad de los hechos, circunstancias y acontecimientos concretos del nuevo contexto no franquearon, a nivel de cada persona, la barrera impuesta por la cotidianeidad de origen.

Las personas, en tales circunstancias, se encontraron impedidas de efectuar la síntesis, en su existencia concreta y cotidiana, entre lo individual y lo contextual. Esto

es fácil de comprender en la medida que dicha síntesis exige una reformulación de la cotidianeidad de origen, al interior de cada persona, lo cual no es nada simple puesto que ello significa, a su vez, una reestructuración psicológica de la misma.

Luego del primer período de acentuada actividad y de frustraciones correlativas, los grupos comenzaron a manifestar una acentuada agresividad dirigida tanto hacia el interior del grupo como hacia el exterior.

Hacia el exterior se caracterizó por una fuerte crítica hacia la sociedad holandesa y hacia Holanda en general. Hacia el interior sus manifestaciones tuvieron como resultado la desintegración del grupo como totalidad y la formación de pequeños grupos como consecuencia de luchas internas.

Los dos períodos que hemos descripto anteriormente fueron observados durante la primera etapa de su estadía en Holanda. Esta primera etapa corresponde a todo el lapso de su permanencia en "los refugios " o "centros de acogida". Este lapso tuvo una extensión en el tiempo variable para los diferentes grupos, pero nunca menor de un año o año y medio. Durante este período los exilados vivieron en un hotel o una gran casa en régimen de comunidad forzada.

A partir de esta primera etapa los exilados pasaron a ocupar residencias particulares las cuales se encuentran distribuidas en más de ochenta municipalidades diferentes de todo el país.

Parece obvio decir que en el curso de esta segunda etapa el refugiado debió enfrentar (las más de las veces solo) la nueva realidad con todo el peso de la misma.

Nosotros pensamos que la depresión ha sido la mala compañera del exilado en todas sus etapas de exilio. Durante la primera etapa, ya mencionada, la depresión se enmascara con una hiperactividad ansiosa fuertemente incentivada por la presencia del grupo. Esta hiperactividad ansiosa actúa como mecanismo de negación de la

situación real y permite compensar los componentes depresivos subyacentes. En cambio, en el curso de la segunda etapa (cuando el exilado ya está instalado en su residencia particular) la depresión se muestra como tal en la mayor parte de los exilados.

Estos estados depresivos han revestido una intensidad y característica variable según los casos. La manera como esta depresión se manifiesta depende de cada individuo, del mismo modo que también depende de cada caso la forma de manejar e intentar resolver dicho estado. No obstante es posible describir grandes líneas en torno a las cuales se inscriben los casos particulares.

Como hemos dicho, la depresión se torna claramente visible en circunstancias en las que el exilado se ve confrontado en forma masiva con la realidad concreta del país de acogida. Es decir, en el momento en el cual ya no cuenta, de manera más o menos permanente, con un grupo que comparte con él la misma cotidianeidad de origen y dentro del cual, poder **reproducir** un modelo de vida y actuación que le es familiar.

En la nueva situación se ve obligado a enfrentar y a "meterse" en una realidad concreta que constituye y configura sin ninguna duda una nueva cotidianeidad **ineludible**.

En tales circunstancias hemos comprobado que la respuesta de un importante número de exilados latinoamericanos fue la de no poder asumir, tampoco en este caso, la nueva cotidianeidad de los hechos y situaciones concretas del mundo que hoy los rodea y constituye su ámbito de existencia.

Vivir la experiencia total de la actual existencia cotidiana fuerza, obviamente, al exilado, a **reestructurar su identidad**. Esto es así en la medida en que asumir la nueva existencia cotidiana significa reelaborar, en lo interno, la cotidianeidad de origen en su perspectiva psicológica,

Sobre este punto surgieron dificultades y desacuerdos con nuestro planteo en uno de los plenarios del seminario. Varios participantes nos preguntaron si para nosotros Cotidianeidad e Identidad era lo mismo y nuestra respuesta fue que sí. Los que formularon esta pregunta no estuvieron de acuerdo con nuestra respuesta. Como no hubo tiempo para aclaraciones en aquella ocasión lo haremos en este momento por considerar que vale la pena hacerlo aunque ello signifique desviarnos, por unos instantes, del tema que hace referencia a la problemática del exilio.

Cotidianeidad, Identidad e Ideología,

Somos conscientes de las dificultades que nuestro planteo ofrece para ser aceptado.

Tal vez para complicar aún más las cosas diremos que para nosotros Cotidianeidad, Identidad e Ideología son la misma cosa cuando nos referimos al ámbito de la persona.

Ya hemos expresado, en los párrafos destinados a presentar el marco teórico con el cual íbamos a trabajar (VI-16), que Cotidianeidad e Ideología, a nivel de la persona, eran la misma cosa y fundamentamos por qué lo considerábamos de este modo. También en (III-10) quedó tácitamente sugerido que Cotidianeidad e Identidad pueden ser consideradas como la misma cosa. Con esto queremos expresar que hay coherencia entre nuestros planteos y el marco teórico que nos hemos fijado para trabajar.

Naturalmente que el ser coherente con nuestros planteos no es razón suficiente para que los otros estén de acuerdo con ellos.

Comprendemos las dificultades que existen para aceptar nuestro criterio y creemos que dichas dificultades se enmarcan principalmente en el hecho que estamos intentando reformular el significado de ciertos términos acuñados por la tradición filosófica, política y sociológica, a la par que psicológica, particularmente términos tan polémicos como lo son Ideología e Identidad.

Es por esta precisa razón que hemos sentido la necesidad de reformularlos, para con ello salir de la ambigüedad de significaciones con que habitualmente son utilizados y lograr mayor claridad y simplicidad en los análisis. El uso del mismo término por diferentes disciplinas provoca inevitablemente una mezcla de significaciones que hacen de su uso una fuente de malos entendidos que introducen contradicciones en las conclusiones a las que se llega. Este es, el motivo por el cual hemos preferido, en

nuestra práctica, elaborar la significación de los términos Ideología e Identidad con nociones que partieran del propio ámbito de la psicología, en lugar de tomar dichos términos con significados de procedencia externa a la misma. Con ello perseguimos el objetivo de proporcionar a la psicología nuevos instrumentos conceptuales de cuño propio que le posibiliten el abordaje y la interpretación de situaciones humanas que, como situaciones, salen de la órbita de la problemática y de los enfoques más o menos tradicionales y corrientes de la misma. Una situación de este tipo es justamente la situación de exilio.

Con la noción de Identidad nos encontramos además con otro problema. Este problema no se plantea únicamente con el concepto de Identidad sino también con otras nociones que aún actualmente usamos dentro de los marcos teóricos de la psicología.

Con lo dicho queremos referirnos a la utilización de conceptos emanados de la psicología individual y que, según los casos, están muy ligados a concepciones de la psicología tradicional comprometidas con el "establishment". En caso de no mediar una reformulación, clara y precisa, del significado contenido en dichos términos entraríamos en graves contradicciones a la hora de ser utilizados dentro de un marco de psicología problematizada, reformulada a partir de una óptica crítica desde el ángulo ideológico y político.

Creemos sinceramente que este es el caso de la noción de Identidad. Ella procede de la psicología individual y habitualmente es utilizada en dicha dirección. Cuando nosotros afirmamos que Identidad y Cotidianeidad apuntan al mismo significado es porque creemos que la Identidad no es un fenómeno individual sino colectivo, La propia referencia al yo que la noción de Identidad puede contener, se elabora en función de los otros y de acuerdo a una afinada gama de factores que se generan y actúan en la dinámica y estructura del grupo al cual pertenecemos y en el seno del

cual se ha desarrollado nuestra existencia cotidiana.

Somos y nos sentimos siendo de una manera determinada en tanto estamos dentro de dicho grupo y del espacio en que este grupo funciona. Dejamos de serlo en la medida que cambiamos de marco existencial. Este marco de existencia es al que llamamos Cotidianeidad. De él surge, a través del proceso de toda la vida, nuestra Cotidianeidad en su perspectiva psicológica o Identidad. Un cambio de marco existencial presiona a cambiar la Identidad. Consideramos fuera de lugar seguir profundizando en este momento lo anteriormente expuesto. Vaya ello únicamente para hacernos entender el por qué hemos afirmado que Identidad y Cotidianeidad tienen para nosotros el mismo significado.

Disociación y Depresión Reactiva.

Como hemos dicho en párrafos anteriores el exilio provoca un desfazamiento entre la imagen percibida de la realidad y la realidad misma, o sea, entre lo subjetivo y la realidad que rodea al exilado en su país de acogida.

Ante esta situación los exilados han presentado, en su mayoría, una reacción paradójica. Dicha reacción se caracteriza por provocar una disociación de la persona.

El exilado vive en dos mundos al mismo tiempo (en dos pistas como hemos dicho en “Juntos lograremos amanecer”). Uno es el mundo de su cotidianeidad de origen, el cual queda como enquistado dentro de la persona (**Cotidianeidad enquistada**) y el otro es el mundo de su nueva Cotidianeidad.

Esta disociación (que por otra parte funciona como mecanismo de defensa ante una situación que si es tomada masivamente podría generar estados catastróficos de carácter psicótico) condiciona, precisamente por su carácter disociativo, dos estados que funcionan superpuestos a nivel de cada persona:

a.- Depresión Reactiva

b.- Repetición estereotipada de conductas.

a.- Depresión Reactiva

El exilado, como se ha dicho, debe desarrollar su existencia en el seno de una nueva Cotidianidad. Esta le ofrece al exilado dos ámbitos diferentes de vida ante los cuales él debe resolver la problemática que dichos dos ámbitos le presentan. Uno de estos ámbitos es el nuevo mundo que rodea al exilado, que es propio del país de acogida. El otro ámbito es el de su propia familia. Consideramos necesario establecer esta diferenciación de ámbitos porque la naturaleza de los problemas que el exilado debe resolver en cada uno de ellos son originados por mecanismos diferentes en uno u otro caso:

a.1. El exilado y el mundo de su país de acogida.

La actitud generalizada entre los exilados respecto al mundo de su país de acogida es la de **rechazo** acompañada de vivencias y conductas depresivas y de angustia. Si bien no es aceptada como cotidianidad propia, la conciencia respecto a dicha realidad, en el sentido de lo ineludible de su presencia, es muy clara, del mismo modo que la necesidad de asumirla para sobrevivir. Pero al mismo tiempo se experimenta una sensación de cosa inabarcable, extraña y no deseada. Frente a este conflicto (necesidad de asumir la nueva realidad y el deseo de no hacerlo) la reacción más frecuente es la **depresión**: apatía, irritabilidad, conductas agresivas y/o despectivas, vivencias de mundo deteriorado y por momentos amenazante, escepticismo, tristeza, etc., etc.

a.2. El exilado y su familia

La mayoría de los exilados han llegado a Holanda, acompañados por su familia o se ha producido aquí la reunificación de la misma.

La vida cotidiana en la familia también se transforma en el exilio y frecuentemente de manera muy radical y profunda.

La vida familiar del exilado merecería, sin duda, ser tratada en un capítulo aparte. Solamente podemos entregar aquí una apretada síntesis.

En términos generales lo que se ha observado es un cambio en la estructura de dicho grupo, y como consecuencia en su funcionamiento, determinada por una acentuada modificación de los roles tradicionales. Por diferentes motivos los roles de las figuras materna y paterna han cambiado, tanto en la relación de pareja como en la relación con los hijos. Esto ha introducido en la cotidianidad familiar un factor de cambio muy importante para el exilado y creado una nueva situación de conflicto equivalente a la anteriormente descrita o tal vez más perturbadora, pues incide sobre modelos valóricos más arraigados y percibidos con más fuerza por las personas. Ello determina una verdadera **desestructuración** de la Cotidianidad de origen en este ámbito particular.

Los cambios en la Cotidianidad de los dos ámbitos que venimos de mencionar (realidad del país de acogida y grupo familiar) están obviamente correlacionados pero tienen una significación diferente. En tanto que la realidad del país de acogida le presenta al exilado una Cotidianidad diferente pero estructurada los cambios a nivel familiar desestructuran su Cotidianidad de origen. Frente a la primera, el exilado puede reaccionar rechazándola apelando al simple mecanismo de priorizar su Cotidianidad de origen (Cotidianidad enquistada) y bloquear con ello toda invasión de la nueva Cotidianidad refugiándose en la primera. Este mecanismo no es suficiente cuando se trata del conflicto a nivel familiar pues la desestructuración de la

vida cotidiana en el interior de dicho grupo significa **una ruptura muy drástica y profunda de los esquemas estructurales a nivel de la Cotidianeidad psicológica.**

Esto último lo coloca ante una situación de cambio inminente de Identidad, es decir, de quiebre y pérdida de la Identidad anterior (quiebre y pérdida de la Cotidianeidad de origen).

Las reacciones de los exilados frente a esta situación han sido diferentes según los casos. En este sentido se ha podido observar desde la disolución del grupo familiar hasta una convivencia fuertemente problematizada con severas repercusiones en los niños y jóvenes y toda una compleja gama de matices con consecuencias relativamente serias en la vida psicológica de las personas.

Estas reacciones, en muchos casos, han sido la consecuencia de una resistencia pertinaz del exilado a cambiar su identidad de origen y aceptar con ello, en forma real, los nuevos roles impuestos por la situación generada en su grupo familiar funcionando en el país de acogida.

A pesar de la resistencia a cambiar de identidad en función de asumir nuevos roles, de todos modos se produce un cambio forzoso de situación y con ello un cambio en la Cotidianeidad familiar que tiene como consecuencia un cuestionamiento y problematización de la identidad anterior acompañada de sentimientos muy penosos de desestructuración personal, fuerte inseguridad y agresividad. El exilado en el seno de su familia ya no es ni se siente a sí mismo de la misma manera que antes de su salida al exilio.

Ciertamente hay un número de exilados que han podido elaborar estas situaciones y con ello obviado la existencia de las consecuencias mencionadas, pero este no es el caso de la mayoría franca de los latinoamericanos en el país de acogida.

b.- Repetición estereotipada de conductas.

Superpuesta a los estados que venimos de describir se observa una conducta que suele ser muy frecuente entre los exilados latinoamericanos.

Esta conducta se caracteriza por la tendencia a refugiarse en la Cotidianeidad de origen (Cotidianeidad enquistada) que los aísla (construyéndose de éste modo un muro invisible y a veces muy bien disimulado) de la realidad que los rodea en el país de acogida.

Se trata también en este caso de una conducta de defensa que se propone conservar su Cotidianeidad de origen (Identidad personal y grupal) pero sobre todo "**re-vivir**", a través de ella, los datos y acontecimientos cotidianos de su lejano país. Con esto queremos decir que no se trata de una conducta típicamente autista, que conduce al individuo a encerrarse en su mundo interior, viviendo exclusivamente en la fantasía dichos datos y acontecimientos, sino de una **actuación personal y grupal** que reproduce en el país de acogida la experiencia cotidiana vivida en su país de origen.

Claras manifestaciones de esto son la manera como los exilados tienden a organizar su vida familiar, sus actuaciones políticas, el no aprendizaje, o aprendizaje muy precario, del idioma del país de acogida, el rechazo de los hábitos cotidianos vigentes en éste, las formas de conducirse y las relaciones interpersonales de amistad que se establecen.

Es de toda evidencia que la actuación en la Cotidianeidad enquistada no es una actuación en la Cotidianeidad de la realidad que los rodea en el país de acogida. En consecuencia ésta no es "conocida" ni asumida por los individuos ni los grupos de exilados y por lo tanto no puede ser sentida como realidad propia.

El exilado no se siente "viviendo" en esta realidad ya que su **actuación** es "re-vivir" su cotidianeidad de origen. Por eso es que transita por las calles y los diferentes espacios de su ciudad huésped con un sentimiento de extrañeza tal como si la estuviera

percibiendo a través del Cristal de una ventana o en una pantalla cinematográfica. Es un escenario que no le pertenece ni se siente perteneciendo a él.

Por eso tampoco sus tiempos se corresponden con los tiempos de esta nueva realidad. Los hechos y acontecimientos de ella no coinciden con sus hechos y acontecimientos. **Se trata de dos cronologías diferentes.** El exilado, en su mayoría, vive el tiempo y el espacio de su Cotidianeidad enquistada.

Esta enajenación espacio-temporal respecto al país de acogida y su inserción en las dimensiones espacio-temporales de su Cotidianeidad enquistada, confieren a su conducta cotidiana un carácter estereotipado y repetitivo. **Se puede decir que la dimensión espacio-temporal de la Cotidianeidad enquistada es estática.** Esto significa que la Cotidianeidad enquistada reproduce los caracteres de espacio-tiempo vividos por el sujeto y los grupos en épocas pasadas en sus países de origen.

La Cotidianeidad enquistada no conoce los cambios y desarrollos que se han producido, a través de los años, en la dimensión espacio-temporal de los países de procedencia. En consecuencia el exilado es un doble enajenado en el tiempo y el espacio (enajenación espacio-temporal respecto al país de acogida y también respecto al lugar de procedencia).

De lo anterior se derivan dos caracteres bien conocidos de la conducta de los exilados:

- a. Su tendencia a vivenciar las cosas tal como eran y se producían en el tiempo y espacio que dejaron atrás.
- b. Su tendencia a **idealizar** dicho tiempo y espacio como consecuencia de la interrupción del contacto con la realidad concreta que les dio origen. Esta interrupción del contacto con la mencionada realidad priva a la Cotidianeidad de su factor esencial de formación, esto es: **el ejercicio de la vida cotidiana**, transformándola de hecho en Cotidianeidad enquistada.

La falta de contacto personal con la realidad concreta del lugar de procedencia, dinámica, rica en hechos y acontecimientos, reduce el ámbito de la Cotidianeidad enquistada y le impide toda posibilidad de transformación y recreación. Dicho esto de otra manera: el ámbito de la Cotidianeidad enquistada es un ámbito de irrealidad no porque sus contenidos no hayan procedido de una realidad sino porque carecen de la confrontación necesaria con la realidad concreta actual y por lo tanto su tiempo y espacio son sólo categorías conceptuales (ideales) más allá de toda dialéctica de confrontación con la realidad

Todo ello pues, como si el tiempo y el espacio se hubieran detenido, tal como sucede con la memoria de los viejos: en las conversaciones se repiten los mismos temas prolijamente detallados; en el comportamiento se repiten modelos anteriores de conducta; los viejos hábitos y costumbres son actuados con rigidez y todo tiempo pasado es recordado nostálgicamente.

En resumen, el exilado transcurre su vida por dos sendas que le resulta muy difícil sintetizar: la senda de la realidad concreta del país de acogida, la cual con su carácter de realidad ineludible, le configura el campo de su vida cotidiana actual por un lado, y por el otro, la senda de su interioridad ligada a la vida cotidiana de su país de origen hasta el momento de su salida al exilio. Estas dos sendas son transitadas simultáneamente por el exilado, configurándose por ello el fenómeno de disociación antes mencionado, es decir, el desfase entre la existencia subjetiva y la existencia en la realidad objetiva que lo rodea.

Este fenómeno de disociación que venimos de estudiar de una manera extremadamente sucinta condiciona en el exilado una actitud y un estilo de vida que dificulta mucho su integración a la vida activa en la sociedad de acogida. Sólo logra una integración insuficiente luego de esfuerzos que le insumen un caudal de energía desproporcionado a sus logros.

La idea de retorno

Creemos que la idea del Retorno en el exilado es uno de los datos más importantes para ser analizados en la actualidad del exilio latinoamericano, pues ella **es intrínseca** al concepto mismo de exilado político.

El exilado político, obviamente, no ha abandonado su país de origen por propia voluntad. Su partida ha significado un desgarrador desprendimiento de todo lo que es suyo y de todo lo que más ama. El exilado conlleva un fuerte sentimiento de despojo y de usurpación de su derecho a vivir en la patria y a participar en la construcción del futuro de la misma. El exilado es además un calumniado y un acusado sin derecho a la réplica ¿Cómo es posible entonces que no exista en él un fuerte y permanente sentimiento ligado a la idea del retorno?

La existencia de la idea de retorno, presente en todo exilado político, ha sido utilizada por muchos observadores como el chivo expiatorio responsable de la no integración de este a la sociedad de acogida. Nosotros pensamos que esta manera de ver las cosas es casi un reproche al legítimo derecho de volver, poniendo el énfasis del problema en la cresta de la ola de una manera harto peyorativa. Todo exilado ha tenido la idea de volver desde el momento mismo en que partió de su patria y ello ha condicionado todo su andar por el mundo del exilio y sin duda está en la base del proceso psicológico que hemos intentado analizar en el curso de estas páginas. Este análisis (sin duda incompleto) que hemos efectuado de dicho proceso pretende únicamente mostrar los mecanismos que se han puesto en juego en el exilado ante su inevitable y compulsiva permanencia fuera del país, pero no sus causas ni orígenes. A éstas, es necesario buscarlas en la violencia represiva, que forzó a las personas a salir de sus países y como contrapartida, en su legítima determinación a volver (considerando el tiempo del exilio como un **período transitorio de sus vidas** y en la

confrontación de esta situación con las exigencias de la sociedad de acogida que las urge a asumir una nueva Cotidianeidad generando con ello una fuerte contradicción entre dichas exigencias y la idea del retorno. Ver las cosas de otra manera y pretender del exilado político una conducta diferente, es desnaturalizar la esencia misma de la condición de exilado político y en consecuencia negar dicha condición.

El análisis de la idea de retorno permite también comprender un fenómeno observado entre los exilados y al cual hemos hecho referencia anteriormente: la negación, también, de la condición de exilado por parte del mismo exilado. Esta negación reviste diferentes formas de expresión y en la mayoría de los casos poco o nada conscientes, siendo particularmente notoria en las primeras épocas del exilio. Pero ha sucedido que el tiempo de permanencia en el exilio se ha prolongado más allá de las posibilidades de mantener dicha capacidad de negación dando paso entonces al desarrollo del proceso que se manifiesta por los mecanismos y conductas sintomáticas que hemos analizado en páginas anteriores.

La idea de retorno es un componente propio de todo el proceso psicológico del exilado estando en la base del mismo, no en relación de causa a efecto, sino como factor que tipifica la situación de exilado por el hecho mismo de ser exilado y determina el marco referencial dentro del cual transcurre la vida cotidiana de éste.

Consideramos que un caso aparte de este fenómeno lo constituye un grupo no muy numeroso de latinoamericanos, quienes procedentes de las cárceles de las dictaduras (en las cuales han permanecido durante largos años), no aceptan su condición de exilados y se consideran a sí mismos como ex-prisioneros, responsables y obligados militantemente a velar por la suerte de sus compañeros que aún permanecen en las prisiones. Estando decididos a retomar la militancia combativa en contra de los regímenes vigentes en sus países. La decisión de no asumir la condición de exilados es claramente consciente en ellos, del mismo modo que su decisión de no integrarse

al mundo del exilio ni de participar en las diferentes organizaciones de exilados, que como tales, funcionan en el exterior.

Estos latinoamericanos no pisan el suelo del exilio sino que atraviesan por él montados en el tren de sus proyectos de lucha, de organización y de convicciones ideológicas y que, habiendo partido de la prisión, tiene un destino concreto: su país de origen como escenario de nuevos combates.

Los niños y los jóvenes

La situación de los niños y jóvenes, cuya inmensa mayoría son hijos de los exilados, es otro capítulo que merece un trabajo aparte especialmente dedicado a ellos. Sólo diremos aquí unas pocas palabras para que este trabajo no quede sustancialmente incompleto al carecer de una referencia a ellos. Algunas investigaciones realizadas en la colectividad de niños latinoamericanos en Holanda² han puesto de manifiesto la existencia en una cantidad apreciable de ellos, de situaciones que deben ser tenidas muy en cuenta.

Los más pequeños (preescolares) han revelado un alto porcentaje de regresiones (24 %) y los mayores, también con problemáticas a nivel emocional, se caracterizan por presentar la existencia de una coartación afectiva que les dificulta un desarrollo armónico de su personalidad y una utilización plena de sus potencialidades para la acción.

Los jóvenes (adolescentes y púberes) se han visto enfrentados a resolver situaciones difíciles para el desarrollo de sus vidas en el medio holandés. Estas dificultades han girado particularmente en torno a su actividad en el mercado laboral o como estudiantes y en sus relaciones familiares.

² Werkgroep van Kinderen. Ámsterdam 1979 - 81

Un número considerable de ellos no se sienten ligados a sus países de origen ni a los valores culturales de su grupo familiar. Tampoco se sienten atraídos por la actividad política, revelándose en muchos casos en contra de ella manifestando severas críticas a la actividad política de los adultos.

Las investigaciones efectuadas muestran una elevada preocupación de los padres respecto a como conducir la educación y orientación de sus hijos, poniendo de manifiesto al mismo tiempo la existencia de conflictos en las relaciones con ellos.

Es evidente que ni en los niños ni en los jóvenes se hace posible hablar de una situación enmarcada por la idea del retorno y mucho menos de una Cotidianeidad enquistada. Su Cotidianeidad es la que se deriva de la vida cotidiana en los países de acogida. Esto constituye una diferencia fundamental con la situación de sus padres y adultos exilados y por lo tanto se presenta como un punto de fuerte contradicción con los mismos.

En la situación del grupo familiar (como se vio anteriormente) se destaca una alteración de los roles tradicionales, una situación desventajosa de los padres (por sus sentimientos de inseguridad derivados del exilio, sus frustraciones, depresión, pérdida de autoridad y eficacia en su gestión social, etc., etc.) y existencias de conflictos internos que contribuyen a enrarecer aún más el clima de las relaciones entre padres e hijos.

Como es sabido, la Familia y la Institución Educacional y/o Laboral son los centros básicos de mediación entre el niño y la sociedad en el seno de nuestras culturas. Por intermedio de dichas instituciones se produce el proceso de socialización e integración al medio. En situaciones corrientes ambas instituciones transmiten los mismos principios, valores y normas, así como también la misma visión del mundo. Esto no es lo que sucede habitualmente en el caso de los exilados y sus hijos. La familia no es, ni puede serlo (y en muchos casos no quiere serlo), un eficaz mediador entre el niño y la

sociedad huésped.

Dentro de la familia está vigente una Cotidianeidad que, como ya hemos expresado, no es la misma de las instituciones oficiales de educación o medios laborales holandeses.

En consecuencia la Cotidianeidad de los niños y jóvenes se elabora en función de la segunda pues la primera por su **carácter de enquistada**, a nivel de sus padres, no es la que sienten como propia. Este conflicto entre las dos cotidianeidades de las dos instituciones básicas es internalizado por los niños y jóvenes y se traduce en un conflicto al interior de la persona, la cual se siente tironeada entre dos fuerzas.

La traducción de dicho conflicto, en la conducta de los jóvenes y niños, tiene generalmente dos caras: por un lado se expresa a través de una severa problemática de relación con sus padres y con las instituciones de los adultos exilados con todo lo que ellos y ellas representan y significan. Por el otro lado se manifiesta a través de vivencias de fuerte inseguridad, frustraciones y desorientación muy angustiantes y por una disminución de su rendimiento y eficacia en la inserción dentro del medio al cual se sienten inclinados a pertenecer.

Es menester entender que la problemática expresada por los jóvenes no es sólo un conflicto generacional (en todo caso agravada por él) sino que básicamente se trata de un conflicto más profundo que tiene relación con la elaboración por parte de los niños y jóvenes de una Cotidianeidad que es diferente a la de sus padres y demás adultos exilados y que justamente se trata de la Cotidianeidad que estos rechazan: los niños y jóvenes expresan que sus padres critican todo: a sus amigos holandeses, a las costumbres del país, a sus gustos y preferencias, etc.

Creemos sinceramente que esto es esencial que se comprenda, pues el rechazo de la Cotidianeidad del país de acogida por parte de los adultos exilados es sentido por los niños y jóvenes **como un rechazo a sus propias personas**. La gravedad de esta

situación creemos que debe ser particularmente visualizada y atendida, y está demás enfatizar la importancia que ella en sí misma reviste.

Esto es, en gran parte, la causa del sentimiento que muchos padres experimentan en el sentido "que los hijos se les escapan de las manos".

En resumen

En el curso de estas páginas fue nuestra intención mostrar de manera sucinta algunos de los problemas que se registran en el exilio latinoamericano en Holanda.

Tenemos muy claro que no es posible hablar de una problemática del exilio. Las observaciones efectuadas en un país de acogida no pueden ser generalizadas a la totalidad de los países en los cuales transcurre el exilio latinoamericano. Cada país, con sus caracteres culturales propios, sus diferentes idiomas, con condiciones sociopolíticas y económicas también distintas, imprimen rasgos particulares al exilio que se desarrolla dentro de ellos.

Creemos que sólo al final del camino, cuando sea posible reunir todos los aportes de los colegas y analizarlos con la tranquilidad y objetividad necesarias, propias de todo trabajo científico, será factible tener una idea global y acabada de lo acontecido en estos años de dramática diáspora.

Por el momento debemos limitarnos a operar con los datos que tenemos y de acuerdo con ello creemos que el abordaje de la problemática mencionada debe hacerse en forma colectiva.

Como hemos expresado con anterioridad, la problemática del exilio es la problemática de una colectividad. Los diferentes mecanismos analizados, que inciden sobre las personas, son mecanismos que responden a una problemática colectiva por el hecho de ser un grupo que comparte un destino común dentro de condiciones semejantes y que debe enfrentar las mismas situaciones. Dicho grupo necesita encontrar soluciones que encaren los problemas que se generan para todos y que se encuentran en el origen y naturaleza del grupo mismo. Los mecanismos que se generan en el exilado no resultan únicamente del hecho aislado de encontrarse fuera de su país, sino fundamentalmente del por qué y el cómo está fuera del país. Estos fenómenos no se

registran en cualquier persona que está en el exterior sino que son propios del exilado. Este, aunque parezca redundante es un exilado político, pertenece a una colectividad diaspORIZADA pero que está ligada a su país de origen, por hechos y acontecimientos muy concretos y actuales, de los cuales él no es ajeno, respecto a los cuales ha tenido y tiene mucho que ver y en función de los cuales él debe permanecer en el exterior. En consecuencia, la existencia en el exilado de una Cotidianeidad enquistada que lo enajena del tiempo y del espacio de su país y que es la fuente de tantos de sus problemas, debe ser transformada en una Cotidianeidad viva que sea recreada permanentemente sobre bases reales, surgida de los acontecimientos actuales y verdaderos que se producen en su país y que, a través de ello pueda sentirse actuando, participando y aportando.

Esto sólo puede lograrse a través de un esfuerzo colectivo organizado, y de un minucioso conocimiento de lo que ocurre en el país de procedencia. Vaya esto sólo como un ejemplo de lo que queremos decir cuando expresamos que las soluciones son colectivas.

No queremos desmerecer para nada con estas reflexiones, el trabajo esforzado de colegas y educadores que trabajan a lo largo y ancho del exilio en la asistencia directa del exilado, sólo es nuestra intención apuntar también a soluciones más globales que creemos necesario emprender.

Finalmente, es también nuestro deseo expresar que no creemos que nadie tenga aún la última palabra sobre el asunto que nos ocupa. Cada trabajo, como el presente, que surge en el exilio es el comienzo de una discusión y de un diálogo.

Esta es nuestra intención y nuestro deseo.

Referencias

Carrasco, J.C. (2010). Aportes II: comentarios sobre una práctica psicológica 1959 - 2008. Montevideo: Juan Carlos Carrasco.